

“Vosotros sois la sal de la tierra. (...) Vosotros sois la luz del mundo.” (Mateo 5,13-16)

Jesús utiliza la imagen de la sal y de la luz como metáfora del deber ser del cristiano. La sal realza el sabor y también impide que los alimentos se corrompan. La luz pone en evidencia el color y las formas, nos permite descubrir y reconocer la realidad.

Llenar de sentido nuestras vidas, comprender las más diversas situaciones desde la Palabra, suscitar y guiar el compromiso por un mundo más justo y solidario, ser constructores de lo que Juan Pablo denominó *“la civilización del Amor”*, eso es ser sal y luz.

No es sencillo dar la cara, integrarse como la sal en los alimentos para dar un nuevo sentido a la historia, iluminar situaciones que pueden molestar... Y Jesús lo sabe. Por eso advierte a los suyos para que no escondan su luz ni echen a perder el *“sabor”* genuino del mensaje evangélico.

Estamos pues invitados a revisar nuestras opciones de ser sal y ser luz en medio de las situaciones cotidianas de la vida. Ser luz, ser sal en el ejercicio de la Hospitalidad significa vivir con responsabilidad la misión que nos han encomendado. ¡Siempre hay situaciones que merecen mayor luz y recuperar el *“sabor”* del carisma!

Cada vez que callamos nuestros puntos de vista y renunciamos a hacer nuestras aportaciones para mejorar la realidad estamos escondiendo nuestra luz. ¡Claro que es complicado! ¡Por supuesto que no siempre recibiremos un aplauso o el reconocimiento! Pero debemos ser conscientes que el silencio y la falta de integración son la mejor manera de ir haciendo de nuestro credo un cúmulo de afirmaciones inertes.

Jesús nos invita hoy a recuperar, con ilusión, la dimensión social de nuestra identidad de cristianos y Hospitalarios. Estamos llamados a ser protagonistas en el cambio de la realidad. Si hay cosas que no nos convencen, debemos implicarnos en los procesos de cambio.

En estos tiempos tan marcados por situaciones socio-económicas que parecen desbordar nuestra capacidad de reacción existe la tentación de dejar que otros resuelvan el problema, sin implicarnos, quedándonos como meros espectadores de una historia cuya construcción parece que delegamos en el gobierno o autoridades de turno. Ser sal y luz en estas circunstancias implica asumir un profundo sentido ciudadano. Los cristianos deberíamos ser los primeros en liderar y protagonizar una actitud de discernimiento de la realidad y compromiso ante las llamadas de cambio. ¿Queremos ser sal y luz?

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

